

Pasión por las drogas

Camilo Ernesto
Ramírez Garza

Actualmente vivimos en un contexto paradójico, productor de los mismos elementos que se intentan a toda costa erradicar.

Por un lado vemos como a nivel internacional, nacional y local, aumentan los esfuerzos por la erradicación de la llamada drogadicción desde diversos flancos (militar, policíacos, médicos, psicológicos, educativos, etc.) en México el gobierno federal ha lanzando una campaña cuyo slogan reza: "Para que la droga no llegue a tus hijos" Expresión que no deja de plantear algunas interrogantes merecedoras de discusión: ¿Por qué plantear la cuestión de manera pasiva, será la droga la que desea llegar al encuentro de los hijos? O más bien dicho desplazamiento trata de encubrir la realidad del asunto ¿que los hijos desean llegar a las drogas? o una más obvia ¿Solo los hijos querrían drogarse? ¿Qué hay de quienes no tienen padres? Lo cual, más que establecer mecanismos de control y vigilancia medico-educativo-policíaco-militares que "satanizarían" por nociones de una salud-moral adecuada, abriría la cuestión de fondo: ¿Cuál es la experiencia singular que alguien (se) produce con cierta sustancia? ¿Qué es lo que se ama-desea en dicha droga? Partamos del supuesto de que dicha relación (la del sujeto con su sustancia) es una relación pasional, es decir, una relación amorosa, dónde la sustancia -la droga-produce ciertos efectos a la manera de



Si la drogadicción es un gran negocio es por el placer y goce que suscitan. cualquier compañero o compañera que ocupa el lugar de amante. Relaciones laberínticas en donde lo mismo hay amor que odio; rechazo (rehabilitarse, limpiarse, etc.) como deseo de fundirse, de ser uno con (sobredosis, éxtasis gozoso, nirvana, etc.) Por otro la cuestión de nuestro contexto actual es productor por excelencia de la estructura de la adicción a las

drogas: hoy más que nunca se plantea una reducción de lo humano a sus elementos neuroquímicos y genéticos, para la explicación de todo cuanto alguien hace, siente, dice, "es". Por lo tanto no es extraño que vaya en aumento el consumo las drogas sintéticas estimulantes (anfetaminas, cocaína, crack, éxtasis, etc.) respecto a las drogas depresoras (marihuana, alcohol,

Psicología

etc.) como una posibilidad de encontrar una felicidad de causalidad neuroquímica. Inscribiéndose por el discurso médico como una entidad de malestar (las adicciones) como el estrés, en el cual depositar -cual lugar común- todo lo que no se ajuste, como otrora fueran las categorías de lo psicológico, lo psicósomático.

Cuando la medicina no sabe que hacer con esa singularidad del cuerpo entonces planteará que es un asunto de estrés, intentando con ello erradicar la angustia.

Plantearse el asunto de la drogadicción más allá de la vigilancia y el control "rehabilitatorios" implicaría de entrada considerar que no todas las experiencias son iguales, sino dar oportunidad a quien usa sustancias nos hable de su experiencia singular (¿Qué le gusta consumir? ¿Cuándo? ¿Cuánto? ¿Qué siente cuándo lo hace? ¿Qué es lo que su pasión le plantea?) Sería absurdo agrupar a todo aquel que consume drogas en un solo "cajón de adicto" que requiere rehabilitación a toda costa.

Habría quién solo puede vivir, soportar la existencia gracias a la sustancia, lo mismo que analgésicos, pastillas para dormir, etc.; que su consumo pase por momentos de amor a la sustancia, al odio y repudio; alguien

que desea en verdad dejar de consumir pero por más que intenta e intenta no puede, eso se le impone y con más fuerza, lo mismo sucede con la comida y las dietas, hay quien come más cuando "se sabe" a dieta, situación tan extendida en nuestro contexto que posibilita el aumento del mercado y sus ganancias, por un lado se dice superyoicamente: ¡Tienes que gozar! ¡goza! ¡goza! (come, compra, paga, consume, etc.) bajo la lógica de la contraparte restrictiva aún más violenta (dietas excesivas, control de peso, ejercicio al extremo, etc.) intentando si acaso poner un poco de balance en esa noción imaginaria del equilibrio tan asociada el bien estar.

Si la drogadicción es un gran negocio es por el placer y goce que suscitan. No es el punto que las drogas no lleguen a tus hijos. Visión moral cristiana de origen medieval en donde a sabiendas de la intensidad del deseo se prohíbe. A diferencia de la lógica griega, tal cual lo menciona Foucault en su Historia de la Sexualidad 3 Tomos. Siglo XXI en donde los placeres están para ser usados, a condición de que quien los utilice ejerza su voluntad y carácter activamente y no quede esclavizado por ellos.

camilormz@gmail.com

Y ¿vivieron felices para siempre?

María Elena Moura

El problema no radica en si la vida nupcial conviene o no, sino en la manera en que se asume: como dos individuos que se unen o como dos "medias naranjas" que buscan complementarse a través del otro. En vez de sacrificar proyectos y gustos, hombre y mujer deben aprender diariamente a comunicarse y compartir sin interferir en la privacidad del cónyuge.

Los grandes desencantos y problemas en el matrimonio suelen tener un denominador común: esperar que el compañero (a) sea quien supla las deficiencias emocionales, de seguridad y proyectos de vida propios, cosa que no sucede. No es nada nuevo, pero sigue siendo común escuchar frases como "creí que me haría feliz y que gracias a él (ella) iba a superar mi miedo a la soledad", luego de una discusión o un rompimiento.

Esto ocurre porque los seres humanos contamos con un ideal de pareja que tratamos de moldear en otras personas, hasta encontrar a alguien con quien haya más o menos coincidencia; de este modo, cuando Cupido da el flechazo corremos el riesgo de depositar demasiadas expectativas en nuestra pareja que, al no cumplirse conforme avanza la relación, generan insatisfacción y conflicto.

Algo que ayuda a prevenir o manejar situaciones conflictivas en la pareja es desarrollar la capacidad de observarse a uno mismo, pues aunque no siempre es agradable aceptar las propias fortalezas y debilidades, es muy útil para no culpar al otro de lo que no le compete. Además, cuando existe claridad sobre uno mismo es más fácil pedir ayuda para iniciar alguna terapia en pareja o solucionar problemas típicos, como:

* Deficiencias en la comunicación, que se encuentran condicionadas por diferencias de estilos, cultura, género u otros factores.

* De memoria, pues aunque muchas discusiones se centran en hechos o frases del pasado, debe reconocerse que en ocasiones los recuerdos fallan.

* Falta de reciprocidad, que se da cuando olvidamos lo importante que es contar con la disposición de oír, no sólo de ser escuchado.

ENFRENTAR EL ENOJO

Durante un conflicto, hombre y mujer suelen enojarse y ponerse tensos, volviéndose ciegos y sordos. Ya que esto impide percibir enfoques positivos de la relación, debe tenerse madurez para asumir que en toda pareja existen malentendidos que pueden provocar ira y resentimiento; lo mejor es serenarse y



Para lograr una relación estable y plena es necesario que hayan coincidencias básicas sobre el modo que se entiende la vida.

Cuando hostilidad y mal humor se hacen presentes, es válido ignorar el enojo del otro, pero avisándole a la pareja que su enfado va a ser ignorado, sin reprochar y hablando siempre desde uno mismo de manera clara: no hay que tener miedo de decir "no me agrada tu conducta". Si el problema no es trascendente, puede cambiarse el tema de conversación por algo mutuamente placentero, incluso invitar al otro a hacer algo gratificante para ambos.

Si el problema es más fuerte, es preciso marcar un límite, siempre manifestando la inconformidad pero evitando las reprobaciones. Es prudente otorgar al otro el tiempo necesario para que recapitule sobre lo ocurrido y, en contraparte, debe asumirse con madurez el que la pareja actúe de igual modo en caso de que uno mismo sea quien se enfureció.

En un momento de hostilidad todavía más intenso, se recomienda:

* Pensar desde uno mismo y tomarse un "tiempo muerto" para recomponerse, no para ver si el otro se calma.

* Si decide alejarse, informar a la pareja dónde va a estar y cuánto tiempo tardará en regresar.

* Hacer clara la disponibilidad para hablar del tema.

* Es importante no culparse ni culpar al otro por los problemas. Las acusaciones raramente ayudan a encontrar la verdad.

RECIPROCIDAD PARA ENTENDERSE MEJOR

Además de cualidades como compromiso, lealtad y respeto mutuo, se necesita que en la pareja exista reciprocidad en relación con la tolerancia a los defectos del otro, así como disposición a adaptarse a circunstancias adversas, no la obtención de "afecto" por la fuerza, a

través de chantajes, amenazas y exigencias.

Por esto, es importante sensibilizarse a los comentarios agradables y halagos que hace el cónyuge, muchas veces ignorados en medio de la rutina, ya que son importantes para aumentar el conocimiento y conciencia de que la pareja realmente se aprecia. Posiblemente ambos dejaron de realizar aquellos detalles que gratifican al otro sin darse cuenta.

Un truco para salvar este problema: cada integrante de la pareja puede llevar un registro de todas aquellas actividades o detalles que el otro ha realizado y que le han sido especialmente valiosos; cada dos días, intercambiarán sus anotaciones para constatar cuáles son las actividades más gratificantes.

EXPECTATIVAS INSATISFECHAS

Las expectativas juegan un papel fundamental en el matrimonio y, de manera general, podemos decir que se crean a lo largo de la vida, particularmente a partir de la influencia de la familia de origen, de relaciones anteriores y de cultura. Aunque pueden funcionar como motor de conexión e intimidad nupcial, son también fuentes de frustración si no han sido satisfechas.

¿EXISTE LA PAREJA IDEAL?

Para lograr una relación estable y plena es necesario que hayan coincidencias básicas sobre el modo que se entiende la vida, por ello cada uno de los integrantes del dúo amoroso debe tener cierta claridad sobre quién es, metas individuales en distintas áreas de la vida, sueños e intereses propios, así como la seguridad de poder responder por sí mismo ante las dificultades que se presenten, no sólo en el terreno económico, sino también en el emocional.

¿Lista para el amor?

Regina Reyna

Hace apenas 50 años quien se divorciaba era señalado por la sociedad como individuo de bajo valor, incapaz de tener un lugar en ella, calificativos que eran aun más tajantes en la mujer. Por fortuna, las cosas han cambiado y hoy ella es más fuerte y capaz de salir adelante ante tal situación, pero ¿está lista para una nueva relación?

Superar el trago amargo del divorcio es un trámite que puede llevar mucho tiempo y dolor, lo que en alto porcentaje de casos impide o dificulta la posibilidad de una nueva relación, que es tan necesaria como lo fue la primera y, por qué no pensarlo, aun mejor.

El sentimiento más recurrente de quien atraviesa por un divorcio es de pérdida, pues con la terminación del matrimonio culmina una forma de vida y se pierde el papel de esposa. De forma que superar lo anterior implica asumir esas ausencias, en un proceso que puede tener una duración de entre 6 y 18 meses, de acuerdo con la psicóloga estadounidense Sandra Kahn en uno de sus tratados sobre la relación de pareja.

La misma especialista indica que a lo largo de ese periodo la mujer experimentará una serie de sentimientos y comportamientos a los que reconoce como síndrome de divorciada. La mayoría de estos síntomas o sentimientos son autodestructivos e involuntarios, asociados generalmente al agotamiento psicológico en general. Pero en tanto no se tenga la disposición de dejar atrás este síndrome, no se podrá tener un nuevo rostro ante la vida.

A DAR LA CARA

Es claro para quien se ha divorciado y tiene el deseo de emprender una nueva relación, que no es lo mismo salir de la casa familiar para

afrentar un matrimonio lleno de proyectos e ilusiones que recomponer la vida con otro compañero con quien vislumbrar el futuro. En esta ocasión se requiere contemplar deseos y ambiciones teniendo como base las experiencias vividas, con el único objetivo de no cometer los mismos errores.

Elegir a la persona indicada no es tarea fácil, pues debe ser capaz de compartir y entender nuestro pasado, y aprender a vivir con lo que éste fue, para, a partir de ello, tener una nueva expectativa de pareja.

Es muy importante que el nuevo compañero nos acepte con pleno conocimiento de nuestras circunstancias, capacidades y limitaciones, y que nosotras hagamos lo propio con su persona. Así, la mejor forma de contraer un nuevo compromiso es dentro de un marco de profundo respeto, en el que se contemplen tanto nuestros propósitos como los de quien será nuestra pareja, de manera que apoyemos y nos sintamos apoyados por ella.

EL MISMO PESO

Como adultos responsables de nuestro comportamiento somos capaces de contraer compromisos con otro adulto, pero de no ser así se corre el riesgo de gestar relaciones de adopción y codependencia, las cuales lejos de promover el crecimiento y desarrollo contribuyen a frenarlo; claro ejemplo son las relaciones en las que hay marcada diferencia de edades entre uno y otro.

Por otra parte, así como hay personas que han aprendido mucho a partir de sus experiencias de ruptura y han evolucionado, hay otras que prefieren el papel de víctimas, teniendo el lugar de objeto y no de sujeto en su vida. Pensemos en quien considera que el fracaso amoroso que se ha vivido es culpa única de la otra parte, en una falta de responsabilidad ante el compromiso que habla mal de quien así lo asume.

CENTRO CULTURAL ALEMAN. A.C
... una puerta a la cultura y al idioma alemán

LA MEJOR INVERSION APRENDER ALEMAN

SOMOS DEPENDENCIA DE EMBAJADA DE LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

GOETHE GEPRUFT GOETHE-INSTITUT

¡¡INICIAMOS CURSOS!!

COL. MARÍA LUISA
20 de Noviembre #955 Sur,
Col. Ma. Luisa Montemayor, N.L.
TEL 8340-5876 y 8343-3590

COL. DEL VALLE
Río Crispino # 220-4, Col. Del Valle
García García, N.L.
TEL 8335-9862 y 8356-8676

www.centroculturalaleman.com.mx
informar@centroculturalaleman.com.mx

INSCRIPCIONES ABIERTAS

DEUTSCH LERNEN